

A U T O

AL NACIMIENTO
DEL HIJO DE DIOS.
LOS ANGELES
ENCONTRADOS.

DE ANTONIO DE CASTILLA, NATURAL DE UBEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.

Lucifer.

Belèn.

Doristo, Pastor.

San Joseph.

Un Cura.

Chamorro, Pastor.

Cardenio, Pastor.

San Miguèl.

Un Sacristàn.

Danteo, Pastor.

Lisis, Pastora.

Salen Chamorro de novio, y Lisis novia muy ayrosa, el Cura, y el Sacristàn, Danteo, Doristo, y Cardenio, Pastores, traen en medio à los novios.

Cant. **E** Sta novia se lleva la flor,
que las otras no.

Esta novia con sus flores
mata al mismo amor de amores;
y sembrando resplandores,
de Estrellas se coronò.

Esta novia se lleva la flor, &c.

Cham. Así, así, todo á la novia;
y como si huera yo
el Berraco del Concejo,
ù el Burro de Pedro Anton:
no hay para mí un cantarillo;
no hay para mí una canción,
no hay para mí un remoquete,
un, que me llevo la flor.
Pues no so bien cuellierguido?
voto à las uñas del Sol,

que no hay mozo que me iguale
en todo este alrededor.

Yo sè cantar, yo sè arar,
y so muy guen saltador,
yo sè limpiar una parba,
y pelar un anfaron:

sè hacer lindas maneotas;
toco bien un caracol,
hago cayados labrados,
y desnato un requeson.

Y ultimamente, es muy cierto;

que soy el mejor Pastor,
que en toda aquesta majada
ha puesto mayor mojon.

Pues si todo aquesto tengo;
por qué con erguida voz
no diràn los mosequillos
en grovia de mi aficion:

Este novio se lleva la flor;
que los otros no?

Cur. Ha dicho muy bien Chamorro.

NA 109 1584
NEA 161 6507

Sacr.

Sacr. El Novio tiene razon.

Dant. Pues cantemos como dice.

Per. Repitamos la cancion.

Tal. Este novio se lleva la flor,
que los otros no.

Cham. Así, así, pefe à mi sayo;
esto allegra el corazon.

Cur. Dios os haga bien casados;
pues Lisis, què decís vos,
no estais muy contenta? *Lis.* Sí,
pero sabe el alto Dios, *à p.*
que con Cardenio estuviere
casada mucho mejor.

Ay Pastor del alma mia!

Car. Ay mas infeliz Pastor? *à p.*
que viendo aquesto no rompa
las telas del corazon!

Casada Lisis, (ay Cielo!)
con un barbaro, à quien diò
naturaleza riqueza,
como à mi pena, y dolor!
Perder el juicio es lo meaos;
y no cumplo con mi amor,
si no me quito la vida.

Cur. Dios os dè su bendicion.

Sacr. Alegremos à la Novia.

Dant. Yo tengo cierto borron
de unas decimas que hice.

Sacr. Què decís, Cardenio, vos?

Car. Que yo dirè un romancillo;
mas tan desgraciado soy,
que no sè si acertarè.

Sacr. Esta es propria condicion
de discretos, no pagarfe
de lo que hacen. *Cham.* No, no;
habren todos à llo ayroso,
que ellama se me retoza;
mas no resquiebren lla moza;
porque so muy cosquilloso.

Cur. Ea, quitaos de al,
no os querais hacer mal quisto;

sus versos diga Doristo.

Dor. Mi romance dice así:

Humanado Serafin,
con divinas perfecciones,
si Aurora te aplaude el valle;
Diana te aclama el bosque.

A tu coturno de nieve
deben el Alma las flores,
à tu aliento el viento aromas;
à tus ojos luz el Orbe.

Dàs luz, y ciegas à un tiempo,
(ò fuerza de tus primores!)
pues alumbras con un cielo,
y deslumbras con dos soles.

Ya en encrencha, ya en lazo de oro
tu cabello red compone,
para aprisionar las almas,
dulce Angel, dulces prisiones.

Las fuentecillas del prado
riñen, y tal vez dan voces
sobre quien ha de gozar
de tu imagen los honores:

Gozate, pues, Lisis bella,
gozate, pues, deidad noble,
para obscurecer beldades,
y dàr luz à este horizonte.

Cur. Pardièz el romance ha sido
tan bueno como un soneto.

Dant. Es Doristo muy discreto.

Cham. Yo le quedo agradecido,
porque jue muy bien abrado;
sin meterse à resquebrar,
que esto no puedo llevar
de llos que han copreado.

Cur. Danteo, tu no te aprestas
para decir? *Dant.* Si harè;
unas decimas saqué
à Lisis, y son aquestas:
Lisis, amor indignado,
viendote triunfar así,
te quiso flechar à ti,

y quedò de ti flechado:
rompiendo el arco, ha volado,
diciendo: Ya fois perdidos
harpones, que aunque atrevidos,
goza Lisis mas despojos,
porque un rayo de sus ojos
flecha mas que mil Cupidos:
Viendole Venus volar,
tan triste, quanto gallarda,
le dice: Cupido aguarda
seguirète en el penar:
tambien yo puedo llorar;
como tu, mi desventura,
pues si essa Lisisapura
tu desvelo, y tu cuidado,
tambien à mi me ha quitado
ser Diosa de la hermosura.

Cur. Cada decima es divina.

Sac. Es un oro qualquier pie.

Cham. Tambien tiene un no sè què;
que me huele à chilindrina.

Cur. Puesto que todos han dicho;
Cardenio agora se figue.

Car. Si yo prometì un romance;
assi mi Romance dice:
Lisis divina, en tu tez
la leche, y la fangre, orgullos
mal reprimen, combatiendo
el arbol con lo purpureo.
Bosque de Cupido oculta
cendal, que de algun capullo
fue, siendo Argel de un gusano;
de prision de almas anuncio.
En un paramo de nieve,
dulce honor de quatro lustros;
arcos corbos de azabache,
gustos dán, y quitan gustos;
Divide sus travessuras
linea de color eburneo,
à cuya respiracion
hurta Algalia Abril fecundo;

Almenas son de diamantes
al cerco de carmin puro
dos hileras, fino puntas
de sonoro contrapunto.
Pende del marfil luciente
tan proporcionado bulto,
que echando à la buena barba;
ella pagará el tributo.

En un campo de azucenas
de jazmines hay dos muros:
alabelos el silencio,
pues falta eloquencia à Tulio:
Lo demàs que no se goza,
fino es por nobles discursos;
que sea elevacion del alma,
ni admiro, ni dificulto.

Recibe, pues, Lisis bella;
tosco pincel, leve pulso,
dirigido à tu retrato,
por acreditar al vulgo:
Y si ha sido atrevimiento;
fulmine un rayo iracundo
tu sol, porque mi sobervia
pague vanidad en humo.

Cur. Lindo ha estado en mi opinion;

Cham. Valga el diablo estos Poetas;
que no diràn sus chufetas
sin dàr algun repelon!

Tambien yo es bien que me meta
en copras decir, y hacer;
y aun par Dios que haveis de ver
mis versos, que so Poeta.

Salgan de mi colla ahuera
sin contienda, ni porfia;
y oyanlos por vida mia;
que dicen de esta manera:

Lisis, aquessa carita,
quando yo con ella topo,
no es mas hermoso el gisopo
dentro del agua bendita.

Son tus ojos de mochuelo;

4
y eres qual higo en higuera;
mas lucia que una espetera,
mas sabrosa que un majuelo.

Con corales enf. nitos,
pareces tan cuellerguida
una cochina parida
cercada de cochinitos:

Y tienes tanto primor,
y sabeme à mi tan bien,
como huevos en sartén,
y cabrito en asador.

Eres de beldad tan braba;
que hasta mi burro suspira
por ti; y si acaso te mira,
luego se le cae la baba.

Y en fin, si te he de alabar;
digo que es tu resplandor
mas lucio que un pisador
quando sale del lagar.

Lis. Muy bien alabada estoy:
las coplas son como vuestras:

Cham. Son al fin, copras maestras;
y à fe que las hice yo,
y no es bien que me las gruñas;
porque me costò qualquiera,
arañarme la mollera,
y deshacerme las uñas:
Què os parece, Cura, à vos?

Cur. Que es justo que el lauro os den.

Car. Què este alabe así à mi bien!
rabiando estoy, vive Dios.

*Sale Lucifer de cazador galan con un
venablo, sombrero con plumas,
y baquero de llamas.*

Luc. Donde hay rabia vivo yo,
porque siempre en rabia estribo,
en rabia, y en fuego vivo,
pues la rabia me mordió.
Guerra contra el hombre, guerra,
y aun contra Dios la prevengo,
que soy Lucifer, y vengo

à talar toda la tierra:

No aquesta hazaña me estorvè
el Cielo, de luces lleno,
dilarese mi veneno
por las Pronvincias del Orbe:
Crezca mi tormento eterno;
pues contra Dios mi enemigo,
traygo al Infierno conmigo,
para hacer la tierra Infierno.
En este campo he de entrar,
y entre uno, y otro Pastor,
en traje de cazador
las almas he de cazar.

Llega à los Pastores.

Bien hallados, gente honrada:

Cur. Y vos seais bien venido.

Luc. En el campo me he perdido;
y es mi fuerte desgraciada:
de bodas pienso que estais.

Cham. Y contentos à la he.

Luc. Pues yo os descontentaré, *à p:*
para que en mi fuego ardaís.

Cham. Quièn sois? y què nos quereis;
que casi con miedo estoy?

Luc. Si quereis saber quien soy,
escuchad, y lo sabreis.

Yo soy aquel gran Privado
de aquel Monarcha invencible;

que en su vale: oso puño
Tierra, Mar, y Cielos ciñe;

En su casa me criè
tan hermoso, y apacible,
que era objeto de la vista
à los mas lucientes linceos.

Servianme sus vassallos,
que eran unos Serafines,
y yo altivo, y arrogante,
viendo al Sol, desvanecime:

Supe que à un rapaz, à un Niño;
en brazos de Madre Virgen
havia de adorar por fuerza:

y sabiendolo, corrimo
de que esto el Rey intentasse,
y altivo, soberbio, y libre,
enarbolando vanderas,
y tocando mis clarines
la tercera parte junto
de los que en su folio asistien;
para formar guerra al Rey,
que ardientes rayos esgrime.
Unos contra mi se oponen,
otros mis vanderas figuen;
comienzase la batalla
con afectacion de ardidés.
Mas un humilde Vassallo
(que honra el Rey à los humildes)
tan alentado se muestra,
que venciendo à mis Caciques,
los pone en huida à todos,
y sin poder resistirle,
yo me vali de la fuga:
ò rabia! ò pena terrible!
Perdonad, nobles Pastores;
que no puedo reprimirme
en llegando aqueste punto,
de mi resplandor eclipse.
En fia, yo perdi la gracia
de mi Rey, y arrepentirme
de lo hecho ya no puedo,
porque es caso en mi imposible;
Pero lo que pude hacer,
fue, con engaños sutiles,
borrarle la bella imagen
que formò de barto humilde;
Engañè à su semejanza
con una fruta que dicen
que ha sido la perdicion
de quantos oy muertos viven;
De Príncipe le hice esclavo,
à mi obediencia rendile,
y oy errado suspirando
en mil zozobras reside;

Dicen, que el Principe quiere
rescatarle; y ay del triste
si yo le cojo en la tierra
donde mis brazos asisten.

A muchos lo ha prometido,
y segun los suyos dicen,
ha de venir disfrazado
de Belèn à los Países.

Ya el termino se ha cumplido;
y he de andar por estas lindes
en traje de cazador,
porque de mi no se libre.

Yo le quitarè la vida:

aunque bien sè que consiste
su triunfo en morir; y asi,
si èl muere, el esclavo vive.

No os admireis, (ò Pastores!)
si esta rabia en mi se imprime,

y que en vuestro territorio
perfiga à quien me perfigue,
haga guerra à quien me ofende;

la esperanza le marchite,

el esclavo se le niegue,

los poderes le registre,
mi ardiente espada le amague;

su muerte le vaticine,

y que le quite la vida,

aunque la vida me quite:

Cur. Pardiez, señor comunero;

que la deldicha le sigue;

no se meta con el Rey,

que los que contra èl delinquen;

la foga traen arrastrando.

Luc. Señor Cura, què Latines

ha estudiado? por ventura

quiere el idiota arguirme?

Sac. El me parece muy buen

Capitan de vo'atines.

Cham. Par Dios si yo huera Alcalde;

que os havia de dàr gentiles

azotazos, y ahorcaros;

que quien con el Rey compite;
merece que le agañoten.

Dor. Lo mismo Doristo dice.

Dant. Y Danteo lo confirma.

Card. Y Cardenio se apercibe
para defender al Rey.

Luc. O villanos! ò civiles!
morid à mis manos todos.

*Juega el venablo, y los Pastores se des-
fenden.*

Cham. Huyamos, porque es un tigre.

Tod. Huyamos. *Hacen que se van.*

*Al retirarse, sale San Miguel como le pin-
tan, medio cuerpo armado, escudo, y
espadas y afirmase con Lucifer.*

Mig. No huyais: y tu fiera esfinge,
què intentas en este prado,
donde ya los Serafines
estàn inundando glorias,
donde los Cielos escriven
agregaciones de parques,
inundacion de pensiles,
donde ofrecen à los campos
azafates de alhelies,
donde el Sol tendrá su Oriente?

Luc. Y tu què intentas? rendirme
otra vez? pues no podràs,
aunque en tus fuerzas confies:

Mig. Huye villano. *Luc.* Si harè,
que es fuerza que has de rendirme:

Vase retirando de San Miguel.

Mig. Venid conmigo, Pastores.

Cur. Bien, Garzon, todos te figuen.

Vanse, y sale San Joseph, y la Virgen.

Josf. Divina Esposa mia,
vida del Alma, resplandor del dia,
criatura mas bella,
que viò la Luna, que envidiò la Estrella;
ya sabeis el decreto
à que todo el Imperio està sujeto;
Fuerza es, querida Esposa,

blanca Azuceña, y encarnada Rosa;
que à Belèn nos partamos;
y que para el camino prevengamos;
mi bien, lo que conviene,
aunque el Cielo de vos cuidado tiene;
Tierna fois, Virgen pura,
poco el abrigo, y mucha la hermosurá;
aunque de Dios armada,
no dudo que partais muy alentada;
que donde Dios asiste,
aunque embista el rigor, amor resiste;
Sin vos fuera, Señora;
mas cómo irà sin vos quien os adora?
que siendo vos mi vida,
quedarà dividida en tal partida;
y vida, que en vos vive,
mal andarà sin lo que en vos recibe;
Alentaos, pues, Señora,
toda Sol, toda Cielo, toda Aurora;
y aligerad las plantas,
divina inundacion de flores tantas;
porque en su pura nieve,
el Angel pafme, el Serafin se eleve;

Mar. Esposo regalado,
purísimo Joseph, de luz bañado,
Lirio candido, y puro,
por quien vive mi honor siépre seguro;
Custodia reluciente
del Sol que reverbera ya en mi Oriente;
no ignoro, Esposo amado,
el Decreto que el Cesar ha intimado;
y que es fuerza partimos,
alentaros la ley, y yo seguïros:
y así, pues es tan justo,
disponedlo, Señor, à vuestro gusto;
Partiros, es forzoso,
dulce bien mio, y regalado Esposo;
ir yo con Vos, es fuerza,
que un impulso Divino ya me esfuerza;
dandome nuevo aliento
para las glorias que en el alma siento:

Josf.

Jos. Pues Esposa del Alma,
Ciprés compuesto, y elevada Palma
prevengamos, bien mio,
algun reparo de la escarcha, y frío,
porque el tiempo contrario,
de Dios no ofenda al Celestial Sagrario.

Mar. En Dios, mi bien espero.

Jos. Vos sois mi Norte.

Mar. Y vos sois mi Lucero.

Jos. Vos mi Custodia, y Templo.

Mar. Vos de pureza Celestial exemplo.

Jos. Vos sois sin mancha alguna.

Mar. Y vos precepto sois del Sol, y Luna.

Dentro Chamorro, y sale.

Cham. Vive aqui el Señor Susepe?

Jos. Dios vive en aquesta casa.

Cham. Viva muy en hora buena,

y la Señora Mueflama

viva sobecientos años,

que pardiez que es como ella va,

como estrellas, Luna, y Sol,

y es todo un Cielo su cara.

Mar. Dios os pague el buen decir,

y os dè su divina gracia.

Jos. Què se ofrece en que serviros?

Cham. Dirèlo en breves palabras.

En mueflas cabañas tiene

(que son muy buenas cabañas)

de famoso Carpintero

el Señor Susepe fama.

Yo que aora me he casado,

quixera de buenas tabras

un escaño muy polido

con sus rayas coloradas,

y que tuviera almenitas,

defuerte que las Serranas

digan: el Diabro es Chamorro,

à fe que sirve, y regala

à su Lisis lindamente,

y que el escaño es de chapa,

y puede tender sobre el

de su buen bagar la panza:

no se atreviera à hacerle

de esta fuerte, y de esta traza?

Jos. Muy bien me atreviera, amigo;

pero por cierta jornada

que se ha de hacer, no es posible:

Cham. No? *Jos.* No, amigo.

Cham. Gran desgracia!

voto al foto, que mi Lisis

se queda defencañada.

Y no hay otro que haga escaños?

Jos. Muchos hay, y buenos. *Cham.* Vaya,

no tan malo; en fin tendremos

escaño para las Pasquas.

Jos. Manafes hace muy bien

qualquiera cosa, y tambien labra

muy bien Eliaquin: à Dios.

Cham. El os guarde. *Jos.* Esposa amada

venid. *Mar.* Ya os voy figuiendo.

Vanse San Joseph, y Maria.

Cham. Pardiez que roban el alma

el Susepe, y la Maria;

no he visto gente mas santa;

quiero ir à los Carpinteros,

que dixo, que si ellos llabran

como dice el buen Susepe,

ferà una cosa estremada

el escaño, y ferà donde

cuelgue todas las mañanas

mi Lisis como unas frores

mi capote, y la su laya.

Vase, y salen San Miguel, y Lucifer

como de primero.

Mig. Parece bien, villano,

lo que has hecho?

Luc. Hago mi gusto,

que es dár a hombre digustó,

y ser de la paz tyrano.

Dexame entre estos Pastores.

Miguèl, hacer mis hazañas,

di xa sembrar mis cizañas.

dexa verter mis furoros,
 dexa que mis redes tienda,
 dexa que ordene mis lazos,
 dexa que esgrima mis brazos,
 dexa que fuegos encienda,
 dexa herir à quien hirió,
 con mi veneno iracundo,
 dexa que se abrafe el Mundo;
 puesto que me abrafo yo.
 Dexa:- *Mig.* Qué te he de dexar,
 villano, loco, sin ley,
 comunero contra el Rey,
 que tubes para baxar?
 No sabes que Dios se apresta
 para hacer vida del bien,
 y que siendo de Belèn
 es selva sagrada esta?
 No sabes que aquefte prado,
 con plumas de dos en dos
 escribe: Aquí nace Dios
 para dar muerte al pecado?
 No sabes, que Profecias
 cantan con voz entonada,
 que en esta Tierra Sagrada
 ha de nacer el Mefías?
 No sabes, que haciendo guerra,
 el amor à tu delirio,
 calza espuelas el Empyreo
 para baxar à esta tierra?
 No sabes, precipitado,
 que es con luz, y resplandor
 una Uirella cada flor
 del Cielo de aquefte prado?
 Pues por qué entre sus Pastores,
 dando à las almas desvelos,
 con zelos, y con rezelos
 estàs fufurando ardores?
 A un Pastor traes engañado
 à que mate à otro Pastor,
 por un incendio de amor,
 que has en su pecho sembrado.

Pues no, infame, no concedo
 el mal que en tu ardid se vè,
 porque estoy yo aqui, y podrè
 deshacer todo tu intento.
 A Cardenio traes en pena,
 y quiere en aquefte prado
 matar al recién casado,
 por gozar de la serena
 beldad de Lisis, ingrata
 à la fe que ha prometido
 à su agraviado marido,
 quando el santo honor le mata.
 Pues pon redes, y añaغازas,
 por donde quiera que fueres,
 y traza lo que quisieres,
 que yo desharrè tus trazas.

Luc. Pues sin que nos vea à los dos
 dale tu impulsos aqui,
 y dexame hacer à mi.

Mig. Villano, quièn como Dios?

Luc. Otra vez me lo dixiste,
 y venciste, no se ignora,
 mas no venceràs aora,
 aunque entonces me venciste;

Mig. Pues yo te doy libertad
 para que impulsos le dè.

Luc. Pues ya mío el Pastor es;

Mig. Venceràte mi verdad.

Luc. El Pastor sale, yo incito
 de sus zelos los estremos.

Mig. La batalla comencemos:

Luc. A las obras me remito

*Sale Cardenio con un puñal desnudo en la
 mano, ponese San Miguel al lado de-
 recho, y Lucifer al izquierdo.*

Car. Deydades de aqueftas selvas,
 si mis agravios os duelen,
 dadme favor, y secreto;
 y si no, dadme la muerte.
 Aqui traygo este puñal,
 veisle aqui, selvas alegres,

un triste la muerte os pide;
 dadfela, no feais crueles.
 No quiero la vida, selvas;
 si ya Lisis no me quiere,
 si ya sus jazmines huyen,
 si ya buelan sus claveles.
 Pero Lisis es quien es,
 y aunque es muger muy bien puede
 ser firme; no, no lo creo,
 sola es culpada mi suerte.
 Solo en mis ardientes zelos
 me quexo de sus parientes,
 que meritos despidiendo,
 abrazaron intereses.
 Ay indiscretos Pastores!
 ay pensamientos alevés!
 harè estreinos, darè voces;
 justicia, montes valientes.
 Por no casarme con Lisis,
 la casaron (trance fuerte!)
 con un bruto, con un simple,
 con un barbaro indecente
 de sus dulces resplandores;
 de sus bellos rosicleres,
 de sus donayres divinos,
 y de sus prendas celestes.
 Mas poco lo gozarà,
 que aqueste puñal, aqueste
 buido acero le harà
 gustar filos de la muerte:
 A Nazareth ha venido,
 y entre estas encinas verdes
 he de darle sepultura,
 para que mis penas cessen:
 No he de dexarle con vida;
 matarèle, matarèle,
 porque de Lisis divina
 los biles abrazos vengue:

San Miguel al oïdo:

Mig. No vès que se ofende Dios?

Car. Mas ay, si el Cielo se ofende,

y la Justicia de Dios;
 como à otro Cain me prende?
 quiero mirarlo mejor.

Lucifer al oïdo.

Luc. Còmo quieres, còmo quieres
 vivir, si vive este simple,
 que en tu Lisis se divierte?
 tu culpa serà encubierta.

Car. Pero quien podrà valerme
 en este infierno que passo,
 quando en otro dueño tieno
 librados Lisis hermosa,
 sus gustos, y sus placeres!
 Muera el rustico villano,
 que posee indignamente
 la mayor beldad del Orbe;
 y luego entre estos cipreses,
 estos enebros, y sauces,
 su cuerpo enterrado quede.

Mig. Y si despues de enterrado,
 Lisis, di, te aborreciese,
 y se supiese en Concejo,
 y castigassen la muerte,
 qual quedarà tu opinion?

Car. Pero demos que mi suerte
 tan desgraciada sea en todo,
 y que Lisis no quisiese
 despues servirse de mi,
 y que supiese la gente,
 que yo havia muerto à su esposo
 con muerte, en fin, tan alevè,
 què se diria de mi?

Luc. Matate, acaba, què temes?

Mig. Teme el castigo del Cielo.

Luc. No es hombre el que no se atreve;

Mig. Todo lo està viendo Dios.

Luc. La sangre à esse bruto bebe.

Mig. Buelve en ti, que vàs perdido.

Luc. No se pierde quien bien quiere.

Mig. Mira bien que te despeñas.

Luc. No importa que te despeñes.

B

Mig.

Mig. Repara. *Luc.* Muera:

Mig. Qué haces?

Luc. El ha de morir. *Mig.* Detente:

Car. Divinos Cielos, qué es esto?

Deydades, quién me detiene?

que fuego es este que yela?

qué yelo es este que enciende?

Mas el Pastor viene aqui,

animo corazon fuerte.

Sale Chamorro.

Cham. Ya en fin, tenemos escaño

aunque no del buen Susepe.

Car. Por detrás le voy à dár,

por aqui no podrá verme.

Vale à dár, y quedase el brazo alzado,

deteniendole San Miguèl, y

caesele el puñal.

Luc. Dexa, Miguèl, que le mate.

Mig. Eflo quisieras tu, aleve.

Car. Valgame el Cielo! el acero

se me cayò de repente,

y el brazo en el ayre frio

temeroso se suspende:

es sin duda que hago mal,

dissimular me conviene.

Cham. Quién me hace cosquillas?

quién por detrás me hace jugetes?

Car. Yo, buen Chamorro, queria

espantarte, y pardiez que eres

hombre de buen corazon.

Cham. Mal año, que aunque eran siete,

no me hicieran tener miedo,

que mi padre Bras Llorente,

decia, que havia de ser

de los Pastores mas huertes,

que huviesse en la Serrania:

y se vè bien craramente,

pues de un embion me como

dos quesos, y diez molletes:

y si tiñen los Pastores,

porque yo herido no quede,

huyo el primero de todos:
mera si lo bien valiente.

Car. Esta es la mayor hazaña,
que el mas brioso hacer puedes!

Cham. Pues por esto lo hago yo,

y le vâ bien à mi vientre

con ella, que hay esperon

de aquestos de mata siete,

que se entra por la assadura,

y hasta el corazon se mete. *vanse.*

Mig. Vès como los tengo en paz?

Luc. No tan en paz, que aun no puede

defechar à Lisis, no,

Cardenio; pero qué tiene

este Pastor, que en mirarle

parece que à mi me ofende!

Una virtud trae consigo

contra mi tan dura, y fuerte;

que quedo mudo en oirle,

y me dexa ciego en verle.

Fue à Nazareth, y no sè

que mysterio en sí contiene;

que parece que le temo,

quando èl podia temerme.

Mig. No sabes que entrò en la casa

de Joseph, y del luciente

Espejo de Dios, en quien

su Deydad se mira siempre;

aquella que siendo Aurora,

luciente Sol resplandece,

de cuyos Divinos rayos

cobarde tu imperio teme?

Aquella, Esfudo del mundo;

pues aunque tu mas le fleches

en virtud de su defensa,

las flechas à ti se buelven?

Aquella, que en corazon

tan dulces llamas enciende;

que à los congelados yelos

cambia en bolcanes ardientes?

Aquella, que te quebrò

en su Concepcion la frente,
y que la fuya divina,
ciñe Estrellas por laureles?
Aquella del Cielo Escala,
aquella Esther, Reyna siempre,
que de las leyes de asuero,
libró à su Pueblo inocente?
Aquella Raquel bizarra,
aquella Judith celeste,
aquella Ruth espigante,
y la Abigail prudente?

Luc. Basta, no me digas mas,
que esta es Maria, el mas fuerte
enemigo que yo tengo,
y basta à esse infame, à esse
barbaro haver en su casa
entrado, para no verle,
y assi, me voy sin mirarle.

Mig. Seguirè à donde fueres;

Luc. No me figas. *Mig.* Soy Miguèl,
y voy à romper tus redes.

*Vanse Lucifer, y San Miguèl tras èl,
y salen Cardenio, y Chamorro.*

Cham. Pardiobre, Cardenio amigo,
que es un escaño valiente,
ya le dexo concertado.

Card. Pues ya le alabas sin verle?

Cham. Pienso yo que me le haràn
como tengo en el calletre;
y si me le hacen assi,
pienso que ha de ir à tenderse
en èl todo el regimiento.

Card. Ay Pastor mas inocente?
que à este queria yo matar, *à p.*
quando la inocencia buelve
por su vida! què demonio
me incitaba? el alma siente
el haverlo imaginado,
perdoname, Lisis, que este
atrevido pensamiento
es causa de que la dexo

en paz con su esposo, y ya
de lo hecho se arrepiente
el alma. *Cham.* Cierta pescuda,
(aunque sea simplemente)
os quixera pescudar,
que me ha venido al calletre;
y es, que si se hace el escaño,
digo, serà inconveniente
que no tenga quatro pies?
porque si con tres se tiene,
es mayor habilidad
del escaño, y me parece
que assi quedarà mejor.

Card. Hacedle como quisiereis;
que sin duda quedarà
bueno de qualquiera suerte.

Sale Danteo.

Dant. Par Dios linda fama es esta,
quando todo el Pueblo viene
à elegir Alcalde nuevo.

Cham. Pues hagan à quien quixeren,
que à todos les doy mi veto.

Card. Vamos, pues, porque no espera:

Cham. Vamos: amigo Danteo,
dadme muchos parabienes
de un escaño que quedaron
en Nazareth de hacerme,
porque es el mejor escaño
que hay desde Oriente à Poniente;

Vanse, y sale Lisis sola.

Lis. Crystalinas aguas puras
de este argentado arroyuelo;
que de verme à mi llorando,
parece que estais riendo.
Yo soy la mal casadilla,
tan celebrada del Pueblo;
que ofendida de fortuna
malogrè mis pensamientos:
Maldiciones de Pastores
me han traïdo à tal estremo;
que regalo à quien me ofende;

y à quien me quiere aborrezco;
 Vengada estara la selva
 de mis locos menotprecios,
 pues para escarniento fuyo
 me han castigado los Cielos.
 Casadilla, y niña tierna,
 passò tan grandes tormentos,
 que doy venganza à las almas,
 y à los montes enternezco.
 De mi misma vivo ausente,
 pues quando de mi me acuerdo
 buscando passadas glorias,
 todos los sentidos pierdo.
 Ay infeliz de mi! valedme Cielos,
 que no hay valor para tan gran
 tormento.

Perdi la vida en casarme,
 el alma perdi en Cardenio:
 ò mal haya la riqueza,
 que tanto daño me ha hecho!
 Dexè el Pastor mas galàn,
 dexè el Pastor mas discreto
 por un bruto, por un tonto;
 mi merecido me tengo.
 Qué he de hacer? (triste de mi!)
 que me acabo, que me muero,
 y es mi mal tan grande, que
 de puro sentir no siento.
 Yo sin Cardenio vivir,
 y yo estàr sujeta à un leño,
 que me diga al alhagarme
 necedades por requiebros?
 Antes perderè mil vidas:
 mas ay! no puede ser menos;
 sujetème à las porfias,
 y rendi mi vida al miedo.
 Ay infeliz de mi! valedme Cielos,
 que no hay valor para tan gran
 tormento.

Selvas, condoleos de mi,
 altos pinos, verdes fresnos; ¡

dad à mis suspiros sombras;
 y alvergue à mis pensamientos!
 Mirad la muerte que passò,
 ved el tormento que tengo,
 pues en mi pecho se ha entrado
 la confusion del Infierno.
 Yo he de mostrarme alhagueña?
 yo decir amores tiernos
 à la dureza de un tronco,
 à quien me sujetò el Cielo?
 Còmo puede ser, (ay Dios!)
 còmo puede ser aquesto?
 harè estremos, darè voces,
 hasta convertirme en eco.
 Ay infeliz de mi! valedme Cielos;
 que no hay valor para tan gran
 tormento.

Pero Cardenio me adora,
 y aunque otro goce del cuerpo;
 èl ha triunfado del alma,
 èl la tiene, y en èl tengo
 libradas mis esperanzas,
 por èl vivo, por èl muero;
 matame quando le miro,
 y muero, si no le veo.
 Mas si no me engaña el alma;
 por entre aquellos enebros
 viene à mirarse en mis ojos,
 mas bolando, que corriendo;

Sale Cardenio.

Car. Albricias, Lisis hermosa.

Lis. De qué las pides? es muerto
 por ventura mi enemigo,
 esse bruto, esse grollero,
 que te ofende, que me mata;
 que si es así, luego quiero
 pagartelas de contado.

Vale à abrazar, y apartase Cardenio.

Car. Aparta. *Lis.* Pues còmo es esto?
 tu te retiras de mi?

Car. No ves que se ofende el Cielo?

Lisis, tu estás ya casada;
 marido tienes muy bueno,
 no quiera Dios que le ofendan
 mis nocivos pensamientos.
 Y en fe de que es tan honrado
 oy, Lisis, le havemos hecho
 Alcalde, y estamos todos
 de la eleccion muy contentos.
 De esto albricias te pedía;
 en lo demás, yo te ruego
 que no trates de ofenderles
 que yo desde aquí prometo
 de no ofenderle contigo,
 antes de ser verdadero
 amigo fuyó. *Lis.* Esto escucho;
 dadme favor ¡santos Cielos!
 Pues vil Pastor, pues infame,
 pues desleal, pues infierno
 para mí, piensas villano,
 que no alcanzo tus intentos.
 Tu has puesto en otra los ojos;
 y quieres muy à lo cuerdo
 fingir agora lealtades?
 pues no, infame, bien te entiendo,

Car. Ten cordura por tu vida.

Lis. No hay cordura haviendo zelos.

Car. Mira que no quiero à nadie.

Lis. Ya miro mi menosprecio.

Car. Conoce mi voluntad.

Lis. Bien conozco tus enredos.

Car. Escucha. *Lis.* No hay escuchar.

Car. Mira. *Lis.* Miro en tí un exemplo
 de la misma ingratitude.

Car. Mál reconoces mi pechos
 mas pues en aquesto dás,
 quedate. *Lis.* Detente fiero.

Car. No me toques.

Lis. No has de irte,
 ò vive Dios. *Car.* Ya no puedo
 escucharre. *Lis.* Darè voces:
 zelos, que me abraço, zelos.

Alir se à entrar Cardenio, y *Lisis* tras
 èl, salen Chamorro con vara de Al-
 calde, Danteo, y Dorisfo.

Dor. En fin, amigo Chamorro,
 yà entre todos sois Alcalde.

Cham. Pues no lo he de ser de valde;
 que con ninguno me ahorro;
 todos me pueden tembrar,
 y crean que si hay perjuicio,
 y el Rey no hace bien su officio;
 que le tengo de ahorcar.

Mas quièn està aqui escondido?

Car. Yo soy vuestro amigo estrecho;
 que de Alcalde haveros hecho
 à Lisis albricias pido.

Lis. Yo ya se las queria dár.

Car. Pues yà yo se las perdono.

Cham. Pues yo esse perdon no abono;
 à nadie he de perdonar,
 siempre en justicia me fundo;
 y pues paga mi mojer,
 lo mismo han todos de hacer;
 viva alerta todo el Mundo.

Lis. Ay mas confuso penar,
 como la pena que passo!
 en un infierno me abraço;
 pienso que me he de matar.

*Sale Lucifer en traje de Pastor;
 galán.*

Luc. Por muchos años, y buenos,
 el Señor Alcalde goce
 la vara. *Cham.* Quièn sos? que yo
 no os he visto en este monte.

Luc. No se acuerda vuestro
 de aquel Cavallero noble,
 que en desgracia de su Rey
 andaba por estos bosques?

Cham. Ya me acuerdo; aquel sos vos?

Luc. El mismo; ya estoy tan pobre,
 que en habito de Pastor
 consulto encinas, y robles.

Sale por otra parte S. Miguèl.

Mig. Este ha de hacer de las fuyas,
y para que no alborote
aquesta selva sagrada,
he de extinguir sus furoros.

Luc. Què hasta aqui Miguèl me sigal!

Mig. Por muchos años se goce
el Señor Alcalde. *Cham.* Y vos
Garzon, Sol entre mil Soles,
vivais los siglos que vive
el mas erguido alcornoque.
No sè que os teneis, à fe,
que quanto este lanzarote
me enfada, vos me agradais,
que teneis cara de hombre.

Mig. Basta que sea vuestro amigo;
y que tambien de los hombres
lo sea. *Cham.* Par Dios, vos fois
un Cielo de resplandores.

Mig. Vengo à avifaros como esse
Pastor, padre de la noche,
(por lo que tiene de obscuro)
contra el mismo Dios se opone,
porque Dios viene à dàr paz,
y èl anda armando rencores
con infernales impulsos.

Cham. Pues luego al punto le ahorquen:
ea Danteo, Dorrito,
Cardenio, de aqueste robre
me le coigad luego al punto!

Luc. Aunque seais todos leones,
no me ofenderà ninguno.

Mig. Harè que todos te postren.

*Tiene S. Miguèl à Lucifer, y arremeten
todos à el, y en particular el Alcal-
de muy furioso.*

Cham. Dexadmele solo à mi,
que yo le karè al muy guillote,
que respere aquesta vara.

Luc. O pest al Dios de los Dioses!

*See Lucifer en tierra, derribandole San
Miguèl.*

Cham. Par Dios que ha caído en tierra;
y que ha dado de cogote,
echadle luego el cordel:
mas de quien son estas voces?

Cantan dentro los Maficos, levantase Lucifer, y todos se suspenden.

Cant. Caminad, Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan;
cerca està el Lugar.
Caminad, Aurora,
Palma, caminad,
Cedro, Oliva, Nardo,
y de gracias Mar.
Caminad al puerto,
y desembarcad
la suma riqueza,
que es vida de Adàn.
Caminad, Señora,
si quereis caminar,
que los Angeles cantan;
cerca està el Lugar.

Mig. No os espante la harmonia;
que en estos bellos jardines
es selva de Serafines,
que hacen la salva à Maria:
Por aqui passa à Belèn
con pureza celestial
la que desterrando el mal;
os condace todo el bien.
Bien podeis ir à buscarla,
que va inundando esplendores;
salid à verla, Pastores,
mientras yo voy à adorarla. *vas.*

Luc. Pues yo de aquesta luz clara
desde aqui quiero huir,
porque no puedo sufrir
el resplandor de su cara. *vas.*

Cham. Pues mando con vara alzada,
que algo se apareje ya,
porque sin duda vendrà

del camino fatigada:

Vamosla luego à buscar,
llevando algo que comer,
que quiero eche de ver,
que so Alcalde del Lugar.

Dor. Por allí pienso que viene.

Dant. Y un viejo viene con ella.

Cur. Si ella no es Sol, es Estrella:

Lis. O que linda cara tiene!

Salen S. Joseph, y N. Señora de camino.

Cham. Por non de Dios, que es Maria,
y que es Susepe el buen Viejo.

Card. El es de pureza espejo.

Dor. Ella es retrato del día.

Cham. La bien venida les den
todos. *Lis.* Que luz tan serena!

Llegan.

Cham. Vengais muy enhorabuena
vecinos de Nazaren.

Dor. Pisen vuestras plantas bellas
las selvas que ennobleceis
pues con solo que passéis
cambiais flores en Estrellas.

Jos. Mucho la humildad honraís:

Mar. Dios os guarde los favores,
y os dexé gozar, Pastores,
la gloria que deseais.

Lis. Ay que divino cuidado! à p:
ay que dulce suspender!

que tiene aquesta muger,
que el corazon me ha trocado?

A mi misma ya me ignoro,
tan dulce hechizo me abone;

ya Cardenio me perdona,
que solo esta luz adoro.

Ya salgo del desatino,
que fue del alma tyrano;
pues de un amor tan humano
passo à un amor tan divino.

Cham. Señor buen Susepe el cuerdo;
no se viene à recordar

de quando le di à labrar
un escaño? *Jos.* Ya me acuerdo.

Cham. Pues yo so aquel del escaño,
oy so Alcalde, y so mandon,
y so Rey en concrusion,
mas à ningunò hago daño:
y pues en fin, mando así,
y entre todos tanto valgo,
mando que os vayan por algo;
para que comais aquí.

Mar. Vuestra cortesía ha dado
muestra de su caridad,
pero no hay necesidad,
por ir con algun cuidado:
Vuestro amor se considera,
no os partais; el Cielo os guarde;
que va creciendo la tarde,
y al Lugar llegar quisiera.

Jos. Si yo os viere en Nazareth;
os pagaré estos favores.

Cham. Todos aquestos Pastores;
Susepe, os quieren muy bien,
bien conocen vuestro zelo,
y la bondad que en vos mora;
mas guarda de tal Aurora,
que puede ser fino Cielo?

Jos. No puedo mas aguardar;
gocéis lauros soberanos.

Cham. Todos aquestos Serranos
os tienen de acompañar.

Jos. Esto no es justo querer.

Cham. No seais Susepe importunò;
no me replique ninguno,
que so Alcalde, y se ha de hacer;

Card. Acompañandoles vamos.

Dant. En ello el alma interessa.

Cham. A Dios: yo, y esta Alcaldesa;
por la gravedad quedamos.

Vanse, y queda Chamorro, y Lisís:

Cham. Solitos quedamos, Lisís.

Lis. Pues Chamorro, que tenemos?

Cham. Còmo que teñemos? mucho:
ya sabes que todo el Pueblo
me eligiò Alcalde. *Lif.* Si sè.

Cham. En fin, lo sabeis de cierto?

Lif. Bien lo sè. *Cham.* Pues lo sabeis;
llegadme esse banco luego,
porque os quiero sentenciar.

Lif. Ya me haveis dado el tormento.

Cham. Y podrá fer que os ahorque.

Lif. Par Dios vos andais bueno
ahorcando à todo el Mando:
pensais que por esse leño
que teneis, haveis de ahorcar
à los vivos, y à los muertos?

Cham. Ay que se me descomide,
à la vara del Rey leño!
aqui de Dios, no hay justicia?
la Alcaldesa sin respeto
se las apuesta al Alcalde

en habrar. *Lif.* Hablad mas quedo:

Cham. No quiero sino habrar alto,
que todo Alcalde habra recio.

Lif. Quiero seguirle el humor, à p:
porque ofendido le tengo:
veis ai el banco. *Cham.* Està bien:

*Llegale el banco, y èl se sienta muy à lo
grave, con la vara al ombro.*
ya que sentado me veo:

Lif. Mas si le havrà dicho algo à p:
de mi amor, y el de Cardenio?

Cham. Hincaos aqui de rodillas.

Lif. El lo sabe, aquesto es cierto: à p:
veisme aqui hincada; marido,
como mandais. *De rodillas.*

Cham. Esto quiero,
que obedezcais noramala:

Lif. Para vos se hizo primero
el mandar, y para el Rey.

Cham. Craro està, y los ganaderos
lo saben bien; y pues todos
dicen, que so por entero

Alcalde tan espetado;
Alcalde tan gordo, y tieso;
tan justo tan remirado,
tan fessado, y tan severo;
decidme por vueisa vida,
què es aquesto? què es aquesto;
que murmuran las encinas,
y malician los enebros?

Ya ha llegado à mis orejas
que andais vos, qual tràs los perros
anda una perra salida,
yo lo sè; no hay hacer gestos:
Decidme agora, decidme,
què es aquesto de Cardenio;
que diz que no es todo santo,
que diz que no es todo bueno?

Lif. Marido mio, mi bien,
mi Chamorro, mi lucero,
mi regalo, mi querido.

Cham. Estos si que son resqueibros:

Lif. Confieso, Esposo del alma,
esposo mio, confieso
mis descuidos, y mis culpas;
mis delitos, y mis yerros.
Antes que con vos casasse
quise (no hay duda) à Cardenio;
despues que con vos casè:::

Cham. No le quereis?

Lif. Ni por pienso;
antes, esposo del alma;
me enfada con tanto estremo;
que cada vez que le miro
se me retrata un infierno:
ya no soy quien ser solia,
mas casta soy que el almendro:

Cham. No es la calidad muy buena;
pues lleva la fror un cierto.

Lif. Antes que yo os conociera,
idolatrava su cuerpo,
mas què cuerpo como vos?

Cham. Pensè que decias puercos:

Lis. Vos sois galán, sois bizarro,
vos ayroso, vos discreto,
vos alentado. *Cham.* Callad;
que me aturdis el cerebro.
En fin, mi Lisis, yo os amo;
en fin, mi Lisis, yo os zelo,
y en fin, mi Lisis, yo estoy
como gato por Eiero;
pero habeis de prometerme;
para que yo esté contento
muchas cosas, que imagino
que anda el diablo de por medio.

Lis. Prometeré quanto à vos
os diere gusto. *Cham.* Eso quiero.
Prometeis de no mirar
(aunque los tengais tan buenos)
con buenos ojos? *Lis.* A quièn?

Cham. A Cardenio. *Lis.* Si prometo.

Cham. Prometeis de no andar mas
berrionda, y ser exemplo
de quantas casadas hay
con calvos, coxos, y tuertos?

Lis. Si prometo.

Cham. Y de no hacerme
roro, chivato, ni ciervo;
y pues que sos Alcaldesa
tener juicio, y tener seso;
me prometeis?

Lis. Si, Chamorro.

Cham. Prometeis no darme zelos;
ni pedirmelos tampoco,
sino antes que salga à vernos
el Sol, darmé de almorzar?

Lis. Chamorro, yo lo prometo.

Cham. Prometeis de no decir
tixeretas, y de hecho
prometeis de no andar mas
tras blancos, pardos, y negros?

Lis. Si prometo.

Cham. Y no gruñirme
en lo que estuviere hendo,

ni decir que so tontoñ,
quando sè que so discret o?

Lis. Si prometo.

Cham. Pues aora *Levantala:*
alza, mi Lisis, del suelo,
y dadme luego esos brazos,
mas sabrosos que un borrego.

Lis. Estàs ya contento, esposo?

Cham. Estò loco de contento.

Lis. Y yo loca de aleg. ia: *à p.*
el Cielo sabe que miento. *Sale Danteo.*

Dant. Señor Alcalde, no ha oì lo
que han llamado ya à Concejo?

Cham. Qué lindo! pus como à mi
no me han llamado el primero?
ò so Alcalde, ò so pollino:

juro à ños que à todo el Pueblo

le he de mandar ahorcar:
yo sò acaso algun pandero?

La primera monicion
ha de ser à mi, esto es cierto;

y lo demàs, voto al feto,
serà perderme el respeto;

Lisis, apartaos allà,
venid conmigo, Danteo,
que he de ir porque me remain
muy espetado, y muy tiefso.

Vanse, y sale Lucifer.

Luc. Belèn, Belèn, oye atento;
por qué de mi así te alexas?
escucha mis tristes quejas,
repara mi sentimiento.

Mira, que aunque honores goces;
no es bien quando à verte acudo,

que estes à mis ansis mudo,
que seas sordo à mis voces.

Muestra tu prudencia aqui,
mi sentimiento reporta;

sal, Belèn, porque te importa;
aunque mas me importa à mi.

Salé Belèn en trage de Hebrèò.

Bel. Quièn me ofende con vocear?
quién tiene tan poco juicio?
quién trae tanto bullicio,
que à solas me quiere hablar?

Luc. Yo, Belèn, llamo à deshoras,
y no pienses que es malicia,
que yo vengo à dàr noticia
del daño grande que ignoras.

Bel. Què daños tan inhumanos
me pueden ofender oy,
quando Metrepoli foy,
y Corte de los Romanos?

Luc. Yà que en esse honor estrivas,
mira, Belèn, que imagino,
que llega à ti un Peregrino,
y no es bien que le recibas.
No admitas à un Carpintero,
y à una plebeya muger,
que te ha de desvanecer,
sin valerte lo severo.

Bel. A reirme de ti, vengo,
que hablando estàs desatinos,
no admito yo Peregrinos,
quando mil Principes tengo.
Ningun pobre me hallarà,
todo soy pompa, y grandeza,
que no se admite pobreza
donde la riqueza està.
Mas soy cortès, y no quiero
tratar à ninguno mal;
y así le darè un Portal,
à esse pobre pasajero. *Vase.*

Luc. Aguarda, Belèn, aguarda,
no te partas de essa suerte,
si no quieres que te quite
la Corona de tu frente.
Mas ay, que de aquí colijo,
como ya à tus muros fuertes
llega aquel prodigio hermoso
de Maria, y píele alyergue.

y abrigo para el rigor
de la escharcha, y de la nieve;
y negandose la tu,
ninguno se la concede.
Ya veo como à los dos,
que divinos rayos vierten;
los niegan el agassajo
los amigos, y parientes.
De puerta, en puerra, pidiendos
miro al que es Rey de los Reyes,
yo vengarè mis agravios
con que todos oy le nieguen.
Mas de què sirve, rabia, penas,
ò muerte,

si siendo Dios el Niño, ha de
vencerme?

Ya miro como se llegan
à un Portal, y en un Pescabrè
reclinan un bello Infante,
que nace para ofenderme.

Ya mirò como la noche
cambia horror por rosicleres,
y los troncos mas caducos
en las selvas reverdecen.

Ya miro Nuncios alhados,
que con Cytharas Celestes,
por essas vagas regiones
van alternando motetes.

Gloria à Dios le van cantando;
paz à los hombres prometen,
y entre la paz, y la gloria,
mas mis deshonores crecen.

Harè pedazos el Sol,
el Mar tengo de beber me;
y he de quitarle la vida
à esse Cordero inocente.

Mas de que sirve, rabia, penas,
ò muerte,

si siendo Dios el Niño, ha de
vencerme?

Y los Pastores se aprestan.

para venir à ofrecerle
 rusticos dones festivos
 al fon de musica alegre;
 Ya vienen cruzando el Valle;
 y de los verdes Laureles,
 coronados de Guirnaldas;
 unos Abriles parecen.
 Ya templan los Caramillos;
 ya refinan los Rabeles,
 ya los Pfallerios entonan;
 y ya los Adufes hieren.
 Todos los Valles se alegrân;
 quando Lucifer padece
 en viva encendida llama:
 oy mi furia ha de valerme;
 Quiero talar las Esferas,
 quiero romperle los exes
 de su carroza à esse Dios,
 Idolo de los vivientes.
 Mas de què sirve, rabia, penâ;
 ò muerte,
 si siendo Dios el Niño, ha de
 vencerme? *Sale S. Miguèl.*

Mig. Què quieres aqui, perdido?

Luc. Y tu, ganado, què quieres?

Mig. Lo que quiero es caltigarte.

Luc. Què no te canfas de hacerme
 en todo contradicion!

pues yo te harè que me sueñes;

Mig. A dormir yo, bien dixeras;
 pero estoy velando siempre,
 para quebrarte las flechas,
 para romperte las redes.

Y aora tienes de vèr,

enemigo, aunque te pese,
 cumplida aquella palabra
 que diò el Padre Omnipotentè
 à todo el genero humano.

Ya el Verbo es carne, y ya viene
 à habitar entre los hombres,
 y aquel que era Leon faette

de Judâ, yâ es Corderillo;
 que por dâr vida à las gentes;
 Divino Fenix de amor,
 à los rigores se ofrece.

Yâ los Pastores del Valle
 à verle baxan alegres,
 que como es Pastor, desea;
 que los Pastores se alegren:
 desde aqui puedes mirarle;

Luc. Yo, Miguèl, no quiero verle;

Mig. Pues has de verlo por fuerza;
 para que mas te atormente.

*Descubrese el Portal, y en èl el Niño;
 San Joseph, y la Virgen,
 y canta la Musica.*

Musc. Corderico de Sion,
 humanâd vuestra velleza;
 pues rendisteis la fiereza,
 olvidando el ser Leon:

Con estos tiernos validos
 manso Cordero inocente;
 robad almas dulcemente,
 y aprisionad los sentidos.
 Mas en tan dulce prision;
 dexad mi bien la aspereza;
 pues rendisteis la fiereza,
 olvidando el ser Leon.

Luc. Què esto tengo de sufrir!

ò rabia! ò congoxa fiera!
 que quiera Miguèl que muera;
 tantas veces, sin morir!

Ya pudieras contentarte
 con tan crueles rigores.

Mig. Aguarda, que los Pastores
 salen para atormentarte.

*salen los Pastores con los dones que
 van diciendo los versos, y traen va-
 rios instrumentos, y cantan lo
 que se sigue.*

Cant. Al Pastor Pastorcillos;
 Flor de las flores,

pues amor le ha flechado,
cantadle amores.

Al Divino Infante,
que à la media noche,
como Sol Divino,
vierte resplandores.
Al que siendo Dios,
se quiere hacer Hombre;
y con flachas de oro
roba corazones.

Al que con sus rayos
ilumina el Orbe,
y de culpas feas
vence los horrores:
Al Pastor Pastorcillo,
Flor de las flores,
pues amor le ha flechado;
cantadle amores.

Card. Sin duda es este Portal,
lleguemos de dos en dos
à ofrecer al Niño Dios
nuestro pequeño caudal.

Cham. Ay tal! que sea María
la Madre de Dios, y sea
Sufefe el que aquí posea
tanta gloria, y alegría!
No en valde el alma llevaban
tras sí, y no en valde con rayos,
dando al mismo Sol desmayos,
los sentidos elevaban.

Lis. Ay qué Divina Muger!
ay qué Niño tan hermoso!
dichoso el Pastor, dichoso,
que le ha merecido ver.

Dart. Qué Niño es este que vi,
que en mirarle me desvelo?
sin duda estoy en el Cielo,
porque estoy fuera de mí.

Dor. Ay qué Divino Garzon!
ay que suave flechero!
oy por sus ojos me muero,

que roban el corazón.

Card. De verle he quedado ciego
Dor. Deslumbran sus resplandores:

Cham. Ea, gallardos Pastores,
à adorarle vamos luego. *Llegan.*

Luc. Esto he de mirar! *Mig.* Si, fiero
enemigo, esto has de ver.

Luc. Qué siempre me has de ofender!
dexame, Miguél. *Mig.* No quiero.

Cham. Virgen Soberana, y para,
la de los ojuelos craros,
par Dios, que en solo miraros
me retoza el asadura.

Ya sabemos como es Dios
este Niño que teneis,
y tambien vos lo sabeis
y el buen Sufefe con vos:
y pues roba el corazón,
à adorarle me prevengo,
y con todo el Pueblo vengo
à ofrecerle adoración.

Yo so Alcalde del Lugar:
y lo so por varios modos:
y así Señora, entre todos
llego primero à adorar.
Llegad, Pastores, llegad,
vereis un Dios tan humano,
que con gavan Aldeano
encubre su Magestad.

Jos. Llegad à las plantas bellas
del que con sabio desvelo
pinta de flores el Cielo,
y borda el suelo de estrellas.

Cham. Niño, Dios, Zagal amado;
mas lucie te que el crystal,
yo os ofrezco un recental
el mejor de mí ganados
y con él al buen Chamorro;
que es Alcalde en el Lugar;
y por justicia guardar,
andar con todos al morro.

Mas yodo con vos cessa,
yo, No, os quiero de valde;
y pues freció el Alcalde,
llegue por a la Alcaldesa.

*Comienzo ofreciendo, va recibiendo
la Virgen los dones.*

Lif. Hermoso, y Divino Niño,
en cuyo dulce arrebol
aprende rayos el Sol,
y puezas el armiño;
pues que es de las risas,
y a cada os comienzo
yo os seco aap este liezo
para que os hagan camisas.

Tambien para regalaros
os traygo un panal sabroso;
y p. donad, Niño hermosa,
que no tengo mas que daros.

Dant. Yo os ofezco Niño mio,
ya que estais desabrigado,
este pellico manchado,
para resistir el frio.

Y entre aqueste torongil
de este castillo de flores,
do, que os traygo, Amóres;
que se hicieron por Abril.
El do a pobreza publica,
fá cortedad estimad,
y con él mi voluntad,
que está de deseos rica.

Dor. Recibid, mi Niño Dios,
junto con mi amor sencillo,
de rosas te cestillo,
que se hicieron para Vos.
Y este cayado labrado,
con artificio, y primer,
que pues que sois buen Pastor,
bien es que tengais cayado.
Tambien mi z lo profundo
podeis, mi Niño, estimar,
que os quiliera presentar,

todos los bienes del mundo.
Cur. Gloria mia, aunque es tan leve
tal don para tal Deydad,
aquesta ollica tomad
de manteca, como nieve:
Y estos dos sonageritos,
que ya rifuño mirais,
para que os entretengais,
quando hiciereis pucheritos:
Tambien en tal dula calma,
Sol, que estais tembando al frio.
os consagro Dueño mio,
ei corazon, vida, y alma.

Mar. Bien entre tantas delicias,
Pastores, os explicais:
O quaa dichosos gozais
ya de la Gloria prinicias!

Jos. Creed, dichosos Pastores,
que este estifante Niño tierno
es Hijo del Padre Eterno,
y os colmarà de favores.

Mig. Confessas que es este Dios?

Luc. Está por averiguar.

Mis. A questo has de confessar.

I ac. Ya me atormentais los dos:
Confesso, que el Niño tierno
no se n es Dios de la luz,
hasta que le vea en Cruz,
y hasta que rompa el Infierno:

Cha. Pues la gloria aqui se encierra,
y cada qual diò su don,
bolvamos a la cancion,
Pastorcillos de la Sierra.

*Ocultase el Nacimiento, y los Pastores dan fin al Auto cantando,
y baylando.*

Cart. Al Pastor, Pastorcillo,
Flor de las flores,
pues amor le ha flechado,
cantad de amores.

